

Esta hoja recoge columnas políticas de diferentes grupos. Intentamos romper el silencio y retomar la palabra. Todo el que pueda imprimir, fotocopie o policopie esta hoja, distribúyala entre sus amigos y conocidos. Un grano de arena.

---

CARTA DE LA ALIANZA DEMOCRATICA A LOS COMANDANTES EN JEFE

Santiago, diciembre de 1984

Señores

Comandantes en Jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, Señor General Director de Carabineros y Miembros de la Junta de Gobierno

Presente

Señores Generales y Almirante:

Una muy honda preocupación por el destino de Chile nos mueve a escribirles esta carta. Al hacerlo creemos cumplir un deber patriótico.

No apelamos a Uds. en vuestro carácter de miembros de un gobierno, que es estrictamente transitorio sino en cuanto integrantes de instituciones del Estado chileno, vinculadas a los intereses permanentes del país.

Por nuestra parte, no obstante ser los representantes de la Alianza Democrática, este llamado no se inspira en ninguna ideología o posición partidaria, sino sólo en el bien de Chile.

Pensamos que hoy día está comprometido el futuro de la Nación entera. Para afrontar esta situación, es indispensable un enorme esfuerzo que no podría concretarse sin la unidad y participación de todos los chilenos.

Es un hecho real, aunque doloroso, que Chile vive una profunda crisis, tal vez la más grave de su historia. Sus causas, internas y externas, han sido analizadas por diversos sectores y también por la Alianza Democrática, la que ha formulado declaraciones y documentos de análisis y crítica entregados al conocimiento público.

No es del caso reproducir en esta carta esos antecedentes. Es otro su objetivo. Deseamos aquí reafirmar que la situación que nos afecta trasciende lo puramente económico, de suerte que está dañando todos los aspectos de la vida nacional.

Una de las consecuencias más graves de dicha crisis es que ella ha ocasionado una profunda división entre los chilenos dando lugar a que el odio, el recelo y la sospecha prevalezcan sobre los sentimientos de fraternidad y solidaridad, que son indispensables para construir una nueva sociedad en que impere la paz, la justicia y el respeto a los derechos de las personas.

Quien medite serenamente y en profundidad sobre esta materia llegará a la conclusión incuestionable que para recrear la unidad nacional se necesita de un gran esfuerzo de todos los chilenos sin excepción. Nuestra sobrevivencia como Nación está en peligro. Es dramáticamente urgente que Chile sea un país integrado en lo social, con una economía dinámica y solidaria y con prestigio internacional. De lo contrario sólo es posible esperar nuevos y más dolorosos sufrimientos para todos nuestros compatriotas.

---

Ultimos N°s: Patricio Hales; Jorge Donoso, Julio Subercaseaux, Rodrigo Baño, Mov. Poblacional Dignidad, Javier Díaz López.

Estamos ciertos que cuanto ha ocurrido en estos años limita las posibilidades del régimen para movilizar por sí solo el país. Al mismo tiempo, reafirmamos nuestro convencimiento de que cualquier solución pacífica requiere de un acuerdo entre las Fuerzas Armadas y los civiles, representados por sus organizaciones sociales y políticas democráticas. Ninguna forma que sea el producto de una imposición unilateral del régimen puede generar la verdadera unidad que se necesita, ni menos comprometer realmente a los chilenos en el esfuerzo requerido. Nuestra Alianza reúne en su seno a importantes sectores de distintas ideologías, identificados por una común vocación democrática, de la cual deriva su carácter de interlocutor, en la búsqueda de una salida honorable para la emergencia que vivimos.

En efecto, la disyuntiva no puede ser más clara: quienes detentan el poder continúan gobernando a su arbitrio, o el pueblo de Chile recupera su derecho soberano a elegir democráticamente a sus autoridades.

La primera alternativa, sólo puede mantenerse por la fuerza y cada día que pase, requerirá de mayor dosis de ella. Lo prueba la dictación del Estado de Sitio después de once años. Esto ahonda la división entre los chilenos y los empuja cada vez más hacia la irracionalidad, la desesperación, la ira y la violencia. La historia enseña que en circunstancias como ésta la fuerza, en último término, conduce a la guerra civil, al enfrentamiento o a nuevas dictaduras.

La otra alternativa, es buscar una salida pacífica mediante la reconciliación entre los chilenos. Se trata de que nos comprometamos a la solución de los graves problemas nacionales, sobre la base de la participación de todos. Significa, simplemente, volver a la democracia como lo han hecho las demás naciones de América Latina que vivieron situaciones análogas a la nuestra. Los casos recientes de Argentina, Uruguay y Brasil muestran un camino, del cual Chile, que tuvo una limpia e inalterable tradición democrática, no puede estar ausente.

Creemos sinceramente que la Patria está en peligro; este riesgo es difícil de reconocer, porque la amenaza no está al frente sino dentro de nosotros mismos. Ella conduce a la decadencia, la auto-aniquilación y al círculo vicioso que resulta de la incapacidad para poner fin a la dinámica de enfrentamiento y conflagración interna.

Frente a esta amenaza, es inútil tratar de imponer una solución por la fuerza. El primer paso de una verdadera solución consiste en renunciar a continuar haciendo uso político de ella.

Urge reconocer antes que sea demasiado tarde, que el país se está deslizando progresivamente a una polarización creciente de la sociedad, lo que en último término sólo beneficia las posiciones de quienes no quieren una salida democrática y pacífica.

La opción por la democracia cuenta con el apoyo de la enorme mayoría de los chilenos, incluso entre los grupos civiles más cercanos al gobierno. La Alianza Democrática ciertamente está por ella y ha sido consecuente en condenar la violencia terrorista cualquiera que sea su origen.

La mantención del actual estado de cosas, ha causado ya profundo daño al país, a su pueblo y a sus Fuerzas Armadas y de Orden. Es apremiante encontrar un camino que aune el esfuerzo común de los chilenos para la gran tarea de la recons-

trucción nacional.

La búsqueda de un acuerdo que asegure un camino pacífico a la democracia, debería consultar, principalmente, las siguientes materias :

1) La fijación de un calendario razonable para llevar a cabo el proceso de transición. Nosotros pensamos que debiera llegarse a la plena instauración del régimen democrático no más allá de marzo de 1986;

2) Pleno restablecimiento de las libertades y término de todos los estados de excepción;

3) Elección, dentro del más breve plazo, de un Congreso Nacional íntegramente generado por sufragio universal y dotado de efectivas facultades constituyentes, legislativas y fiscalizadoras; y

4) Gobierno de transición para enfrentar la emergencia y encabezar la marcha a la democracia.

El acuerdo que se logre sobre estas materias podría concretarse, para su cumplimiento, en un mecanismo institucional que se sometería a plebiscito, única forma para que la Nación soberanamente lo apruebe. Debería, además, dictarse una ley que regule el procedimiento electoral.

Señores Jefes de las Fuerzas Armadas y de Orden :

Al formular estos planteamientos sólo nos mueve el patriótico afán de evitar a Chile males mayores. Tenemos la certeza de que esta preocupación la comparten todos los chilenos, sin excepción.

Por eso, en aras del interés superior de Chile, hemos querido sobreponernos al ambiente de discordia existente, evitar la venganza, hacer imperar la justicia y superar los enconos que se van apoderando del alma nacional. De ustedes y de las instituciones que encabezan depende que esos anhelos puedan convertirse en realidad o que Chile se vea abocado a situaciones cada vez más graves y de mayor violencia.

Creemos llegada la hora de un diálogo franco, abierto y constructivo entre civiles y militares, como uno de Uds. lo señalara públicamente. Mediante el uso de la fuerza la situación actual puede mantenerse por más tiempo. Ello sin embargo, será trágico para la Nación y para las mismas instituciones armadas porque significará el ahondamiento de las actuales heridas que están destruyendo a la sociedad chilena.

Confiamos en la serenidad de Uds. para reflexionar sobre la situación actual del país y lo que la historia les demanda. Más allá de temores o intereses; ambiciones o suspicacias; espíritu de corporación o de partido, estamos ciertos que es posible, en el amor a la Patria, encontrar una respuesta común a la angustiada situación de Chile.

La Alianza Democrática por su parte está dispuesta a contribuir a un gran esfuerzo nacional, para salir adelante.

El país espera vuestra respuesta.